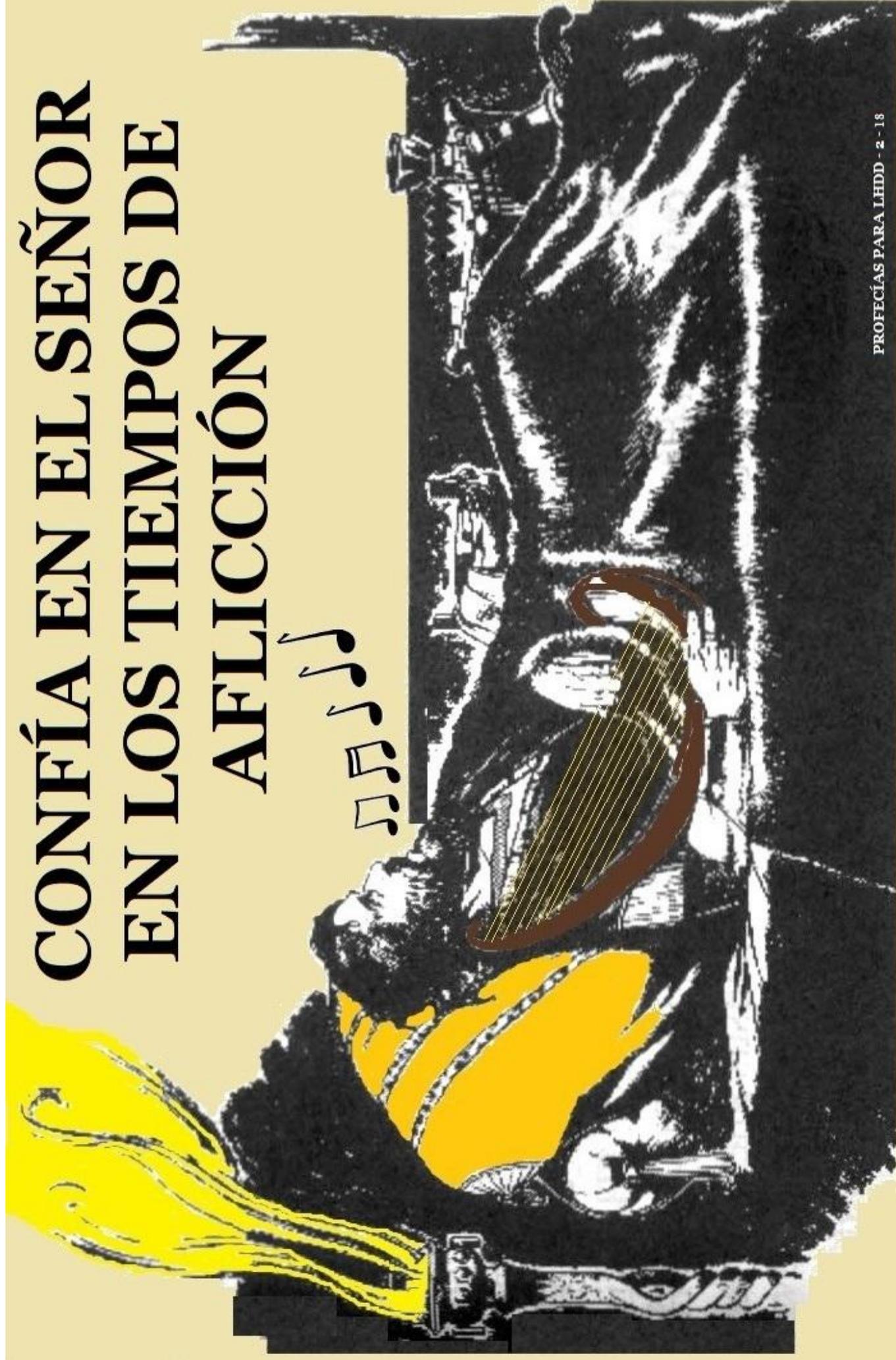


CONFÍA EN EL SEÑOR EN LOS TIEMPOS DE AFLICCIÓN



Confía en el Señor en Momentos de Aflicciones

Libro 2, Compilación #18 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com -Nov. 2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

En los momentos de dolor --dolor de la carne, dolor de espíritu, dolor de la mente, dolor de corazón, dolor del alma-- es cuando te moldeo, cuando te doy forma y cuando te fortalezco. Y aunque no salgas radiantes y relucientes, salgas útil, salgas humilde y salgas conociéndome, confiando en Mí.

Al haber experimentado esas aflicciones, al haber clamado a Mí y al haber acudido a Mi Palabra en busca de consuelo, has aprendido la más valiosa de las lecciones: ¡que estoy presente, que Mi Espíritu te habla, que Mis Palabras te consuelan y que soy tu Salvador, tu Dios, tu Amigo, tu Consuelo, tu Amante, tu Cuidador!

La senda de la verdadera grandeza pasa por Mí. No puedo hacerte grande hasta que vengas a Mí con todo tu corazón, con toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas. Sabe que esas cosas que has pasado no son una derrota, sino peldaños hacia la gloria. No la gloria de la aclamación de los hombres, sino la gloria de Dios. La gloria de la humildad, la gloria de apoyarse para todo en Mí, la gloria de que Mi Espíritu obre por medio del corazón humilde, por medio del alma que confía, por medio de la mente sumisa, por medio del espíritu amoroso. ⁽¹⁾

Gracias a tus padecimientos estás adquiriendo resistencia y aprendiendo a sonreír a pesar del dolor. Estás aprendiendo a hablar con fe, confiar y saber que aunque algunas cosas no salgan como esperabas, Yo no fallo, no te dejo, no te abandono. Estoy respondiendo a tus oraciones. Te estoy sanando al fortalecer tu fe y tu espíritu, pues la fe es creer lo que no se ve ni se siente. La fe es saber. ⁽²⁾

Mi tesoro, los momentos están contados; no son interminables ni pasan sin ser contados. Todos están medidos, y cada instante que pasa es uno menos que tendrás que soportar. Estos momentos de dolor, aunque son muy valiosos y te brindan algo que no puedes obtener de otra manera, son difíciles de soportar. Por eso los cuento y una vez que pasan no vuelven nunca.

Confía en que estos momentos de tribulación pasarán. A medida que vayan pasando dejarán valiosas gotitas de Mi Espíritu; de sabiduría, compasión, quebrantamiento, humildad, gracia y fuerzas en la debilidad. Cada una de esas gotitas es valiosísima y has sido bendecida con muchas de ellas. Descansa ahora mientras descienden sobre ti. Confía en que estoy contando estos momentos y no durarán mucho. ⁽³⁾

¡La fe es la victoria! La fe en Mí, en Mi Palabra, en Mis promesas, a pesar de lo que se sienta, a pesar de las circunstancias, a pesar de las reacciones del cuerpo. El Maligno quiere

sembrar temor y preocupación, pero Yo soy mayor que él. Ten fe en MÍ y cree, que Yo te sacaré adelante.

Me estoy valiendo de esta leve dolencia, de esta pequeña batalla, para fortalecer tu fe. Te he librado y te libraré por tu fe en MÍ. Debes manifestar fe en que llevaré a cabo Mi voluntad, a pesar de las apariencias, de las circunstancias y de lo que sientas. Cree Mis promesas y sabe que te sacaré airoso.

Yo velo por los MÍos, y tú eres uno de Mis tesoros. Aprovecha, pues, esta ocasión para fortalecer tu fe. Te sacaré adelante y esta experiencia te dará la fe para afrontar mayores batallas. Cree simplemente, acepta y ten fe en Mi amor y desvelo por ti.

Lo peor que puedes hacer es ceder al espíritu de preocupación del Enemigo. La preocupación no solo debilita los músculos de la fe; también debilita el cuerpo. La fe crea. ¡La fe infunde vida, fuerzas y energía! La fe tiene mucho poder. Ya sea que elija permitir que tengas una dolencia leve o grave, tu mayor fortaleza provendrá de la fe para confiar en Mi sabiduría y en Mi plan para ti. ⁽⁴⁾

No te preocupes, Mi amor, que esto también pasará. Como sucede con todo padecimiento y batalla en que pones los ojos en MÍ, esta también traerá más madurez y crecimiento, una renovada comprensión, gracia, fe y entendimiento. Cuando pasas por alguna experiencia así es porque Yo lo permito, y con cada una me propongo impartirte algo: un don, o fuerzas en algún aspecto. Si te vuelves a MÍ en cada experiencia, puedo hacerlo más fácilmente y sales más completo y útil.

¿Qué significa volverse hacia MÍ? Quiere decir alzar la vista, mirarme a los ojos en espíritu preguntándome cómo veo Yo las cosas, confiando en que te amo y en que haré lo que más te convenga, entregándome tu voluntad y sometiéndote a lo que sea que Yo haya traído a tu vida, buscándole el lado bueno. Cuando haces eso y nos miramos profundamente a los ojos en espíritu, no solo te puedo dar fe, salud y consuelo, sino también cosas profundas del espíritu que te tengo reservadas. Esas experiencias pueden ser muy beneficiosas.

Así pues, amor MÍo, te he dado este don de una dolencia temporal para ayudarte a subir a un nuevo nivel de fe y confianza en MÍ y encuentres las nuevas cosas del espíritu que te indicaré al dirigir la vista hacia MÍ. Esas novedades espirituales no siempre parecen revelaciones; no obstante, son verdades que te fortalecerán el espíritu y te darán plenitud. Te ablandan y hacen más completo, tierno y útil.

Te amo y te repito que no tienes motivo para preocuparte. Te he prometido una protección total, y cuentas con Mi poder sanador. Aunque debas pasar por el fuego, no te quemarás, pues te cubriré con Mi presencia y te guardaré de todo mal. ⁽⁵⁾

Un Tiempo a Solas con el Señor

Considera esta una buena ocasión de descansar no solo en lo físico sino también de acostar tu espíritu en Mis brazos. Cuando tu cuerpo está cansando y enfermo no puedes trabajar ni moverte mucho; tienes que darle el descanso que necesita. Esta es una de las formas en que te doy tiempo a solas conmigo; un tiempo para orar y escuchar a Mi Espíritu, para pensar, meditar y hablar conmigo, para reflexionar y tener comunión conmigo. Aunque tu cuerpo se sienta enfermo, tu espíritu puede pasar más tiempo conmigo en el lecho de amor.

Esta es una tierna caricia de amor que te doy. He dispuesto que estés enfermo durante este tiempo, que tengas que guardar cama, para que puedas echarte a descansar espiritualmente, para que te tomes el tiempo que necesita tu espíritu para tener comunión conmigo.

Ahora quiero que estés en Mi lecho de amor. Quiero que te acurruques en los brazos de Mi Espíritu y te acuestes conmigo. Precio tu servicio, quiero que sigas sirviéndome y te levantaré para que vuelvas a hacerlo. Sin embargo, sé lo que más te conviene, y en este momento pasar tiempo en Mis brazos es mucho más importante que tu servicio.

Te estoy bendiciendo y fortaleciendo incluso en medio de este desaliento, pues te estás acercando a Mí y estás dejando que te sostenga y levante. El Enemigo quiere que sigas desanimado y seguir diciéndote que estás muy fuera de onda y has hecho algo terrible. Quiere que creas que estás fallando o que te estoy castigando por tus pecados y defectos, que la causa es Mi enojo en vez del amor que te tengo. Dice las mismas mentiras a todos Mis hijos cuando batallan con alguna dolencia. No hagas caso de sus dudas y temores. Lo que tienes que hacer es poner los ojos en Mí y dejar que te colme de Mis susurros y aliento y te abrace y consuele.

Este no es un momento de castigo, fracaso ni derrota, sino un tierno rato de comunión conmigo. Es un momento en que tu cuerpo físico está demasiado débil para hacer otra cosa que reposar en Mis fuerzas. Es un momento en que debes demostrarme cuánto confías en Mi perfecta voluntad acostándote y dejando que Yo tome plenamente las riendas del día, de lo que sucede, de tu trabajo y de tus plazos; un momento en el que confiar sin más en que Mi Espíritu te sanará y de poner los ojos en Mí para que te dé la gracia y las fuerzas que necesitas.

¿No es una bendición y una maravilla poder pasar este tiempo tan valioso de enfermedad en el que puedes acercarte aún más a Mí y escuchar Mis susurros? Ten la seguridad de que a medida que lo hagas, te fortaleceré, ayudaré y hablaré, de manera que cuando te recuperes tengas nuevas fuerzas y una nueva paz interior. Aprovecha bien este tiempo de descanso, que te esperan tu trabajo y muchas otras cosas.

Aprovecha sabiamente el tiempo mientras reposas en Mis brazos. Aprovecha este tiempo para hablar conmigo, escucharme, obtener nuevas fuerzas espirituales y soluciones y renovarte con Mi Espíritu en preparación para los días venideros. Mi Espíritu y Mi ungimiento son poderosos y puedo llenar tu cuerpo y tu espíritu, que tan débiles y cansados están, con una fortaleza aún mayor que la que tenías. ⁽⁶⁾

No dejo desconsolados a los que en Mí confían (Juan 14:18). Los auxilio en sus momentos de dolor. Los ayudo en la aflicción; intercedo por ustedes.

Ese fue uno de los motivos por los que vine a la Tierra. Viví, sufrí y morí entre ustedes para poder interceder por ustedes; para poder mediar por ustedes en sus momentos de sufrimiento, enfermedad y dolor. No los dejaré ser tentados más de lo que puedan resistir. Dispuse que hubiera una salida cuando llevé las dolencias de sus cuerpos sobre Mis hombros y acogí en Mi propio cuerpo el dolor que los afecta. Cuando morí en la cruz padecí por ustedes: esa es la vía de escape que les abrí, puesto que ya dejé saldada la cuenta que ustedes tenían con el Padre. Sepan, pues, que si echan sus cargas sobre Mí, Yo los sustentaré (1 Corintios 10:13; Mateo 8:17; Salmos 55:22).

Muchos hombres y mujeres del mundo han dado la vida por otros. Muchos han sufrido y ofrendado la vida por una causa valiosa. Así y todo, cuando entregué la vida por ti, no fue lo único que hice por ti. No solo sufrí mi propio dolor y angustia, sino que también se dispuso que acarrease sobre Mí tus sufrimientos y tu dolor. Vine en carne a fin de probar la muerte por cada uno de ustedes. Padecí más de mil muertes en esa cruz; sufrí mucho más que la muerte padecida por un solo hombre. Di la vida por cada hombre, mujer y niño que ha existido sobre la faz de la Tierra. Llevé en Mi cuerpo el dolor de cada uno. No solo sufrí mi propia angustia, sino también la tuya, para que por Mis llagas tú también fueras sanado (Isaías 53:5).

Acarreé y asumí el dolor, hijos Míos, de cada uno de ustedes. No morí sólo por uno de ustedes ni me compadecí por sólo uno. Morí por todos, me compadecí de todos, del dolor y del sufrimiento que pasó cada uno, para que tuvieran salida. Cuando echas tus cargas, preocupaciones y padecimientos sobre Mí, te sustento. Es que ya he llevado a costas tus pecados. Ya asumí tu dolor y tus sufrimientos, para que gracias a lo que padecí te sanes, liberes y encuentres alivio en la necesidad.

Cuando me clavaron en la cruz, pagué por todo. Sufrí tus penalidades para eximirte de todo, para que nunca jamás tuvieses que saborear la muerte y para que en la hora de tu paso a la otra vida te librases de la angustia. Por tanto, Mis fieles no tienen que hacer otra cosa que echar sus cargas sobre Mí. Yo ya pagué el precio, ya soporté el dolor y llevé sobre Mí sus sufrimientos.

Lo único que queda hacer es mantenerse firmes, sabiendo que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que manifestaré en ustedes (Romanos 8:18). Este es el gran consuelo que doy a Mis hijos: que si sufren por causa de Mi nombre, los dotaré de una gracia y una gloria extraordinarias que les posibilitarán sufrir penalidades. Además, con el poder del Cielo los guardaré en la hora de la angustia y se los coronará de honra y de gloria. ⁽⁷⁾

(Habla Papá:) Te parecerá que no estás siendo una bendición muy grande, y no me cabe duda de que esa es una de tus mayores batallas: te sientes inútil. ¿Verdad que te sientes así? Te consideras una carga, crees que no puedes hacer casi nada, que haces perder

tiempo a los demás, que no puedes contribuir tanto como querrías, a pesar de tu deseo de ser una gran bendición y lograr mucho.

Comprendo que te resulte muy humillante verte en tanta necesidad, estando acostumbrado a ser el que sirve, a que los demás te necesiten y a ser dueño de la situación. Tienes un carácter fuerte, mucha determinación, casi al punto de ser obstinado. En algunos casos has tenido tanta voluntad que con solo decidirte a hacer algo y proseguirlo con todas tus fuerzas has logrado llevarlo a cabo.

Tengo que decirte que esa época ya pasó, porque no tienes suficientes fuerzas. No basta con tu fuerza de voluntad. Ya no puedes salir adelante con tu determinación.

Lo que el Señor quiere señalarte es que Él es el único que puede lograrlo. Hacen falta Su fuerza, Su Palabra y Su inspiración. Por eso te ha puesto en un estado en que no puedes hacer otra cosa que reposar en Sus brazos. Lo ha dejado muy claro, pues te ha despojado de toda fuerza, de toda capacidad natural, toda tu fortaleza de carácter, tu capacidad de concentración y tu habilidad para triunfar. No queda nada de eso.

Pero no te preocupes, que todo es parte del plan del Señor. Es parte del proceso para hacerte humilde. Todo ello contribuye a hacerte mejor al hacerte débil. Así que despreocúpate, deja que el Señor actúe y amóldate a Su plan. ¡Es fácil! Plantéale tus interrogantes, escúchalo y haz lo que te diga.

Sé que te estás esforzando por aprender lo que te hace falta, por ser humilde, y ahora también por ser débil. Pero tienes que darte cuenta de que no tienes más que someterte y dejar que el Señor actúe. ¡Él está haciéndolo! Como tu actitud es la debida, el Señor está obrando y estás aprendiendo lecciones, estás adquiriendo humildad y te estás volviendo débil por naturaleza.

No es algo que puedas hacer con el brazo de carne. No puedes aprender estas lecciones, efectuar estos cambios ni hacer estos progresos espirituales por medio de esfuerzo físico. Lo único que puedes hacer es someterte a lo que el Señor está haciendo en tu vida y las circunstancias en las que te ha puesto, y Él se encargará. Es cierto que tienes que hacer lo que puedas, y lo estás haciendo. Estás pidiendo oración, confesando tus debilidades, faltas y pecados a tus seres queridos, escuchándonos al Señor y a mí y haciendo lo posible por poner en práctica los consejos que te damos.

Aparte de eso, solo tienes que confiar en que el Señor hará lo demás, no te quepa duda. De hecho, ¡ya lo está haciendo! Ten la seguridad de que todo va bien. Anímate. ¡Te quiero mucho! ⁽⁸⁾

Acaso no soy tu sumo sacerdote, que se compadece de tus debilidades? No se ha acortado Mi mano para sanar.

Satanás ha querido zarandearte como a trigo, mas Yo ruego continuamente por ti para que tu fe no te falle. Por eso, no consideres que estas leves tribulaciones son un castigo a tus pecados, porque llevan a cabo un gran propósito. Tienes razón al pensar que el Enemigo esta enojado, porque has dado la cara y estás logrando mucho. Por tanto, Satanás anda alrededor como león rugiente echando pestes, furioso, rabioso y más resuelto que nunca a hacerte daño, perjudicarte, entorpecerte, hacerte avanzar más despacio, hundirte. Busca

cualquier rendija por la que se pueda meter, cualquier eslabón débil, cualquier resquicio por el que pueda introducirse y causar tropiezo.

Pero Satanás termina poniéndose las zancadillas a sí mismo, cae en una profunda fosa, pues en sus fútiles intentos de ponerte a prueba y derribarte, crea escalones. Todas las cosas redundan en tu bien porque me amas y me has deseado a Mí por encima de todos los demás. Tu fe te ha sanado. Por tanto, con todos sus esfuerzos Satanás se acarrea su propia ruina, porque lo único que hace es crear escalones. Estas leves tribulaciones no son sino peldaños, y todas redundan en bien al cumplir Mi voluntad y Mi propósito. Son escalones que llevan a la senda del terreno seguro de la fe y la confianza más plenas en Mí.

Ten, pues, la tranquilidad de que estas enfermedades no son sino escalones para llevar a cabo Mi voluntad. Son escalones multicolores a fin de que gracias a estas leves tribulaciones lleves mucho fruto. El propósito es multicolor, múltiple.

No temas, porque Yo camino a tu lado y estás rodeada por todas partes de ángeles poderosos, de soldados y ayudantes espirituales que te protegen de los dardos de fuego del Maligno.

Pongo, pues, ante ti estos escalones multicolores para que en tu leve tribulación queden afirmados muchos propósitos: volverte más dependiente de Mí, tener más fe, orar más y obtener mayor aliento al participar de Mi toque sanador, así como más poder. Al orar y confiar en Mí en tu leve tribulación, estimulará y aumentará tu fe. ⁽⁹⁾

1. ¡Cartas personales! N°6 #3004:41-43
2. Consuelo en la enfermedad, 3a parte #3417:83
3. Lucha por la vida, 3ª parte #3392:234, 235
4. Consuelo en la enfermedad, 1ª parte #3355:23-25, 17
5. Consuelo en la enfermedad, 1ª parte #3355:38, 39, 41, 42
6. Consuelo en la enfermedad, 3ª parte #3417:131, 133, 135-139
7. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:24-29
8. Consuelo en la enfermedad, 3ª parte #3417:46-53
9. ¡Noticias y comentarios! 2ª parte #3049:162-166, 168, 169